

MANTENIMIENTO DEL PORTUGUÉS HABLADO EN EL ÁMBITO RURAL DE AYAMONTE Y DEL ANDÉVALO OCCIDENTAL¹

Ignacio López de Aberasturi Arregui

Doctor en Filología Hispánica.

Miembro del proyecto FRONTESPO

Como es sabido, la *Raya* no siempre coincide con el límite lingüístico entre los idiomas español y portugués, pues a lo largo de esa viejísima frontera política de más de 1200 kms. ambas lenguas se encuentran e/o interpenetran en algunas comarcas y localidades, dando lugar a unas situaciones de lenguas en contacto y de bilingüismo de distinta tipología, extensión social y arraigo histórico en cada uno de los enclaves². Al norte del Duero la interpenetración de lenguas y dialectos es (o más bien *era*, dado el carácter arcaizante de muchos de estos enclaves) particularmente intensa, así, el habla gallego portuguesa de algunas aldeas zamoranas de tiene su correlato portugués en Miranda do Douro, o, Rio de Onor, cuyos dialectos son de tipo leonés (*mirandés*, *riodonorés*) aunque secularmente influidos por el portugués trasmontano. Más al sur, la frontera lingüística coincide ya, en términos generales, con la línea política definida por los respectivos procesos de conquista y repoblación portugués y leonés. No obstante, y debido a condicionantes de tipo histórico y social (cambio de soberanía, contrabando *-cangongueiros / mochileros-*, refugio de judíos cofronterizos y de llamadas a filas, romerías, matrimonios mixtos...) no son raros los enclaves bilingües en Salamanca (La Alamedilla) y Cáceres (valle del río Eljas, Cedillo y Herrera de Alcántara, o el de la franja de Valencia de Alcántara y La Codosera) (Vilhena, 2000; Carrasco, 1996);

asimismo, en la comarca pacense de Olivenza (Badajoz) se habla español (extremeño) y portugués con rasgos beiranos y alentejanos. Paralelamente, en algunos *concelhos* rayanos del Alentejo (Juromenha, Elvas, Campo Maior, Ouguela...) se practica (o se practicaba) un bilingüismo portugués-español con distintos grados y extensión social en cada uno de ellos (Matias, 1984), y ya en la localidad bajoalentejana de Barrancos, junto a Encinasola, sus especiales circunstancias geográficas e histórico-sociales han conformado un curiosísimo enclave de lenguas en contacto, en el que se puede oír hablar en portugués, en español meridional y en el dialecto local, el *barranquenho*, una variedad mixta de portugués alentejano con rasgos andaluces (Navas, 1992 y 2017).

Frente a todo esto, el tramo sur de la frontera (Baixo Alentejo-Algarve / Huelva) ha sido objeto de mucha menor atención por parte de la dialectología y de los estudios de lenguas en contacto³. Y, sin embargo, este trecho de la Raya definido por el río Chanza y el Bajo Guadiana siempre ha sido zona de frecuentes contactos entre ambas orillas, separadas y a la vez unidas por el río: he ahí las romerías y advocaciones marianas compartidas, la llegada anual de segadores lusos, el secular asentamiento de labradores portugueses, las relaciones familiares, la interrelación entre la marinería de ambas bandas, su tradicional colaboración en las pesquerías de la sardina⁴, el continuo tránsito de transbordadores conocido como *la carrera de Villarreal* (sustituida por el paso a través del puente), etc. Estos condicionantes extralingüísticos vendrían a explicar la llamativa pervivencia actual de la situación de bilingüismo (o de cierto uso del portugués, si se quiere) que se da en el seno de algunos grupos sociales (comerciantes, campesinos, pescadores) a lo largo de un área que abarca -grosso modo- el occidente andevaleño, desde los campos de Paymogo hasta el barrio de La Villa en Ayamonte. Aparte de los sectores que hacen un uso puramente instrumental (laboral) del portugués (comercio ayamontino, barriadas marineras), los labradores asentados en la mencionada zona rural se caracterizan por lo que podríamos llamar "la sociología de la Raya": personas de edad avanzada, escasa densidad poblacional de dicho hábitat, intensa emigración hacia las cabeceras municipales, fidelidad a unas formas culturales arcaizantes⁵ mantenidas en unas comarcas lejanas y olvidadas

por parte de ambos estados que, sin embargo, sí exhiben aquí su presencia política y simbólica de otros modos (*guardiñas*, Guardia Civil, aduanas). Esa dualidad de pertenencia a ambas culturas (bilingüismo) por parte de este grupo rural motivará en ellos un perfil identitario y nacional muy difuso junto a un tradicional aprovechamiento de las posibilidades comunicativas (*hablar a la española / falar à portuguesa*), sociales y económicas que brinda la Raya, y que conforma el difundido autoconcepto de *rayano / arraiano* entre ellos. Pues bien, de esta situación de lenguas en contacto, mencionada ya a través de numerosos testimonios y referencias de tipo histórico, dan fe nuestro propio estudio sobre el habla de Ayamonte ⁶ y las investigaciones dialectales que hemos llevado a cabo en dicha zona en el marco del proyecto FRONTESPO⁷

1.- PERSPECTIVA HISTÓRICA

Desde un punto de vista diacrónico, la presencia histórica del portugués hablado en la orilla izquierda del Chanza y del Guadiana queda patente en la toponimia, sea entre los nombres oficiales de lugares y casas (*La Redondela, Paymogo, La Ortita, Barcia Longa, La Borralla, Casa Pallota, Matabichos, Las Escaleriñas...*), o las denominaciones populares entre ellos *Vilabranca, As Hortas*, (El Granado), *A Ferrera/La Herrera* (Sanlúcar de Guadiana), *Matacavalos/Matacaballos* y casa *O Esparteiro/El Espartero*, (Ayamonte), *A Limoeira/La Limonera* (El Almendro), *As Malhadinhas/Las Majaditas*, (Paymogo), o bien, las que repiten otros topónimos de aquella orilla (*Monte Gordo, Castro Marim*).

Un ordenamiento histórico de las noticias y testimonios acerca de este enclave bilingüe debe comenzar con la observación que Rodrigo Caro hizo a principios del XVII sobre el uso del portugués en la aldea de El Gallego (destruida en 1642⁸, en cuyo lugar se levanta la actual Rosal de la Frontera):

“Es la villa del Gallego oy de poca vezindad, y aldea de la villa de Aroche: pertenece al Arçobispado de Sevilla, y como tal la visité yo año de 1621. Está edificada en el mismo termino de Castilla y Portugal; pero sus habitadores todos hablan la Lengua Portuguesa, y el Cura que les administra los Sacramentos, es portugués ordinariamente”⁹

-Sobre los contactos de ambas orillas en el XVIII, la geógrafa portuguesa

Carminda Cavaco, citando un trabajo anterior (Lobo, 1815), señala que

“...em 1783 fugiram para as costas do Sul da Espanha mais de 800 pescadores portugueses e que em 1790 trabalhavam nas xávegas de Aiamonte, de S. Lúcar de Barrameda e de Puerto de Santa María cerca de 2.500” (Cavaco, 1972: 46).

-En su *Diccionario Geográfico* (1845-1850), Pascual Madoz solía ilustrar la descripción de los lugares con algunos datos “dialectológicos” y, así, nos informa de que *“en general, los habitantes son de buenas costumbres; y en Villablanca, Sanlúcar y San Silvestre, usan de un language misto, portugués y español”* (op. cit., s. v. *Ayamonte*: 58). Adviértase que esta noticia, tan llamativa para el ilustre geógrafo como olvidada por los lingüistas, pone de manifiesto la notable relevancia social y geográfica que debía adquirir la situación de lenguas en contacto en (por lo menos) esos tres pueblos del interior próximos a Ayamonte¹⁰, situación que nos es descrita con unos términos (*“language misto, portugués y español”*) que, en realidad, tanto podrían referirse al uso alternativo y diferenciado de los dos idiomas, como a otros fenómenos como son la existencia de una variedad fronteriza o una alta densidad de interferencias léxicas, etc.

-Otros datos que aporta Carminda Cavaco son muy representativos de la importancia social que a mediados del XIX habían adquirido ya las tradicionales migraciones de cuadrillas de segadores algarvios (los llamados *ratinhos*) hacia Andalucía ¹¹y, especialmente, el suroeste onubense:

“...Vila Real [de Santo António] teve um lazareto na segunda metade do século XIX, cuja estreia foi feita, na década de 60, por cerca de 600 portugueses retornados das ceifas de Espanha. Alguns seriam da região de Loulé, mas em todas as aldeias próximas da fronteira, como no Azinhal, em Almada de Ouro, em Odeleite ou em Guerreiros do Rio, vivia uma população habituada a trabalhar nas maiores explorações do campo de Vila Branca e de Vila Nova dos Castillejos, para além do Guadiana” (Cavaco, 1972: 42).

Esta secular inmigración de temporeros portugueses que recorrían año tras año la región se hacía muy notable en el sur de Huelva y en la campiña jerezana, ocupándose también en el cultivo del arroz, en la vendimia y en el corte de palma y esparto. Aunque aquel flujo de segadores fue decayendo desde la Guerra Civil, no faltan todavía personas en Ayamonte (algunos

informantes nuestros) que aún recordaban el paso de estas cuadrillas por la localidad en su camino hacia Jerez.

-De la situación de los escasos 269 portugueses empadronados en Ayamonte a finales del XIX (*Padrón de Vecindario de 1882*)¹² se conoce su origen mayoritario (localidades del oriente algarvio, y especialmente, Azinhal), e incluso su distinta repartición sociolaboral en el municipio: criadas domésticas en el Centro, jornaleros en el Campo de la Isla de Canela y criados y pastores en las *barcias* y huertas de la Ribera del Guadiana. En dicho Padrón son varios los núcleos y casas de esta zona de *Río Arriba* que se citan como receptores de jornaleros lusos: Casa de Checa, Tenencia de D. Prasedes, la Parra, Horta de Franco, Barcia Redonda o La Estacada (García, 1989: 149).

-Otras fuentes indican que en Ayamonte, por esos mismos años, efectivamente,

“...la población portuguesa se asentó fundamentalmente en las zonas rurales que rodeaban el casco urbano, en haciendas como la Tuta o en huertas como la de Don Plácido, la de Borreguero, huerta Salinas o la conocida como huerta Botones” (González Díaz, 2014: 152).

-Otra migración que adquiere especial intensidad desde la I Guerra Mundial es la que implicaba tradicionalmente a mineros alentejanos en la cuenca minera onubense (López Martínez, 2011: 70-93; Costa, 2002).

-En un ensayo geográfico de Magalhães Basto publicado en 1923 se recogían muchas y muy atinadas informaciones de tipo lingüístico sobre algunas comarcas de la franja fronteriza que no siempre han sido aprovechadas en investigaciones dialectales posteriores. Así, ya entonces este autor observaba cómo los naturales de Rosal de la Frontera y los de la vecina Vila Verde de Ficalho *“usam termos muito parecidos”* (Basto, 1923: 115). Y, más al sur, todo parece indicar que, en el Bajo Guadiana, la orilla española ha sido un área de asentamiento de labradores portugueses:

“...a partir de Pomarão a zona fronteiriça espanhola é quasi só habitada por portugueses, que para ali emigraram, arrendando ou comprando fazendas e nelas se fixando” (op.cit.: 64).

Se trata, en definitiva, de aquella comarca caracterizada como bilingüe por Madoz: municipios de El Granado, Sanlúcar de Gadiana, San Silvestre de Guzmán, Villablanca, Ayamonte...

-Dicho flujo de temporeros portugueses se mantuvo incluso durante los años de nuestra contienda civil:

“Em 1937, a pesar da Guerra Civil que em Espanha ainda prosseguia, pediu o Alcade de Cartaia ao Governador Militar de Sevilha que autorizasse que uns 600 portugueses fossem para aquela localidade para fazerem a campanha do figo” (Casimiro, 2009: 38-39)¹³.

-Todavía en los años 50, los ingentes materiales recabados por el atlas lingüístico andaluz (ALEA) mostraban cómo las áreas más abundantes en portuguesismos léxicos se localizaban -grosso modo- en el ángulo suroccidental de la provincia (Alvar, 1963; López de Aberasturi 1986). Por otro lado, el profesor Alvar informaba allí del origen portugués de los pobladores de la zona ayamontina de Río Arriba: *“Ayamonte (H 504) tiene una abundantísima inmigración portuguesa, hasta el extremo de serlo el 60% de la población rural”* (Alvar, 1963: 316), así como del entorno rural de Sanlúcar de Gadiana: *“En su término municipal hay una aldea que habla portugués”* (loc. cit.), El Romerano. Además de las anteriormente mencionadas, abundan las observaciones contenidas en los mapas de ese atlas a propósito de la lusofonía y el arcaísmo de la zona: los encuestados en San Silvestre de Guzmán (punto de encuesta H 501) afirmaban decir *cumbre* o *cabezo*, mientras que, según ellos mismos, *“los portugueses son los que dicen cerro”* (ALEA, m. 878); en Sanlúcar de Gadiana no había ningún carpintero que fabricara los arados, en su lugar *“viene algún portugués de vez en cuando”*¹⁴, según informó el sujeto allí encuestado (ALEA, m. 935)¹⁵.

-Asimismo, la variedad de habla en que se comunicaban por entonces los marineros de ambos países (que faenaban, en ocasiones, en los mismos barcos) era descrita como *“une mélange pittoresque des deux langues”* (Trotel, 1956: 6)¹⁶.

-Estudios dialectales posteriores pusieron de manifiesto el bilingüismo parcial de algunos hablantes de Sanlúcar de Gadiana (Maia, 1975-1978:

126), así como de los caseríos leperos de la zona denominada Campo Arriba y entre los pescadores de La Antilla (Lepe) (Mendoza Abreu, 1985: 21)¹⁷.

-El conocimiento de este bilingüismo siempre ha formado parte de un saber colectivo recogido en ocasiones en publicaciones locales, como la revista ayamontina *Cre(s)cida*:

“...son gentes poco acostumbradas a que lleguen forasteros a su puerta. Hablan una lengua extraña, mitad español y mitad portugués. Estamos en Casas de la Parra y según nos dicen, Sanlúcar fica um pouco lejos: ainda muito” (González, 1989: 40).

-Ya en los años 90 y durante el presente siglo se ha ido desarrollando toda una línea de estudios etnológicos (Valcuende del Río, 2000: 123-126; Hernández y Castaño, 1994: 24 y 31) que han seguido registrando el origen portugués de buena parte de la población rural del Andévalo, en donde perviven hoy las celebraciones en honor a San Antonio de Padua, o las llamadas *carreiriñas*, encuentros entre los pasos de Semana Santa en Paymogo, por ejemplo, así como otros elementos del folklore luso arriba mencionados; así como en las barriadas de pescadores de Isla Canela o de La Antilla, herederos de los tradicionales asentamientos de marineros portugueses en las costas de Punta del Caimán (Isla Cristina), Punta Umbría, El Rompido o El Portil durante las temporadas de pesca (López Martínez, 2011: 115; Cáceres y Corbacho, 2013: 61).

2.- SITUACIÓN DE LENGUAS EN CONTACTO EN EL NÚCLEO URBANO DE AYAMONTE

2.1.-Aspectos sociolingüísticos de la variedad portuguesa

A pesar de la permanente presencia de lo portugués en la historia y en el paisaje actual de la localidad (familias de origen luso¹⁸, empleados en el cultivo del fresón, turistas, clientes de un sector de comercio al por menor orientado hacia ellos, etc.) no es pertinente catalogar a Ayamonte, ni hoy ni a principios de los 90, que es cuando realizamos nuestras encuestas, (López de Aberasturi, 2016)¹⁹, como otro enclave bilingüe de la Raya. En términos globales, toda la población residente en el término municipal ayamontino (con

la sola excepción de la Ribera del Guadiana o Río Arriba, que analizaremos en el apartado 3) es monolingüe en español. Ahora bien, el estudio de la situación de lenguas en contacto a lo largo de la frontera ha reducido su campo de investigación a los conocidos enclaves “verdaderamente” bilingües (Eljas, Olivenza, Barrancos...), haciendo abstracción del resto de las localidades rayanas, considerándolas implícitamente como poblaciones monolingües debido a que el otro idioma no posee allí ni el arraigo histórico ni la extensión social de los referidos enclaves. Sin embargo, un análisis más pormenorizado de la diversidad interna de la población (barrios, grupos socioprofesionales) sí puede poner de manifiesto cómo determinados tipos de bilingüismo (pasivo, instrumental, doméstico...) presentan aquí una notable presencia.

En efecto, la otra lengua en presencia, el portugués, presentaba en la comunidad (a principios de los 90 y aún hoy en día) un condicionamiento extralingüístico muy acusado, produciéndose una situación de *diglosia*²⁰ asociada a determinados grupos sociales, a ciertas funciones comunicativas y a unos dominios sociolingüísticos muy concretos; y asimismo, pudimos comprobar cómo el nivel de competencia en ese idioma covariaba con algunos factores socioculturales y psicosociales (nivel de instrucción, grado de contacto con la realidad portuguesa o el tipo de actitud hacia ella). De este modo, nuestra inserción en la vida local, así como los datos obtenidos mediante entrevistas grabadas a 45 informantes ayamontinos y la *encuesta anónima* realizada en el sector comercial durante aquel estudio llevado a cabo entre 1988 y 1992, nos permitieron diferenciar tres grupos sociolingüísticos en la comunidad según la **capacidad idiomática en ambas lenguas**:

a) una inmensa mayoría de individuos monolingües en español (Mo) distribuida en todos los barrios y grupos sociales de Ayamonte,

b) los *bilingües instrumentales* (BI) que, poseyendo el español como lengua materna, también utilizaban el portugués (con mayor o menor fluidez y corrección) en su interacción profesional con personas de esa nacionalidad. Se trata de muchos de los comerciantes y hosteleros del Centro Comercial de Ayamonte, los trabajadores del transporte fluvial y de la aduana, así como de algunos pescadores de las barriadas de Canela y Punta del Moral, y

c) los bilingües propiamente dichos, los *bilingües familiares* (BF). Aquellos que adquirieron el portugués como lengua primera o materna y lo hablan, en alternancia o no con el español, en el ámbito doméstico. Este grupo lo conforman por un lado, unas pocas familias ayamontinas asentadas en el casco urbano cuyo padre y/o madre (funcionarios, comerciantes) son portugueses, y por otro, los labradores y pastores de origen portugués que habitan (o, casi mejor, habitaban) en cortijos y *montiños* del distrito de Santa Clara (Río Arriba), desde donde algunos vinieron a asentarse también en el núcleo urbano (en el barrio “campesino” de La Villa).

En nuestro análisis sociolingüístico, a las preguntas *¿Entiende Ud. el portugués?*, *¿Lo habla?*²¹, el comportamiento de aquellos tres grupos de hablantes representados en sus correspondientes informantes se adecuaba a la covarianza esperable (Figura I).

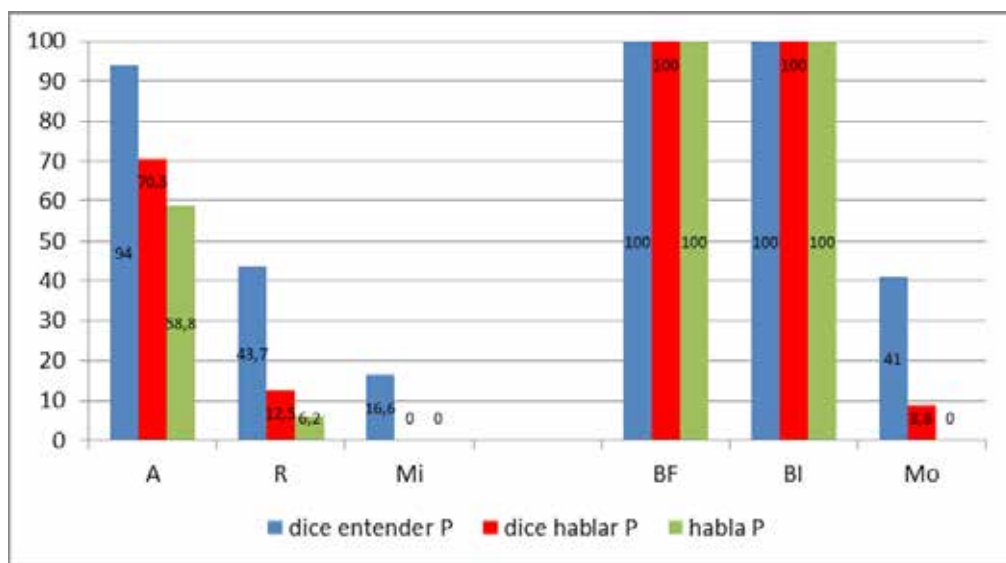


Figura I.-Habilidades lingüísticas de los informantes según el contacto con Portugal y la capacidad idiomática en ambas lenguas

Mediante el establecimiento de otro factor social, pertinente en la comunidad y que denominamos **contacto con la realidad portuguesa**, se graduaba -amplio (A), restringido (R) o mínimo (Mi)- la distinta vinculación de los sujetos con ese país y su cultura según su origen familiar, sus viajes o residencias en Portugal, sus visitas a Vila Real, su trabajo en establecimientos

dirigidos a clientela portuguesa, su acceso a medios de comunicación vecinos, etc. Como se mostró, esta variable extralingüística incidía en el grado que presentaban los hablantes en algunas destrezas comunicativas en portugués (Figura I), así como en la frecuencia con que harían uso del español (Figura II) en dos situaciones posibles: a) su interacción con un turista portugués en Ayamonte y b) de compras en la localidad vecina de Vila Real.

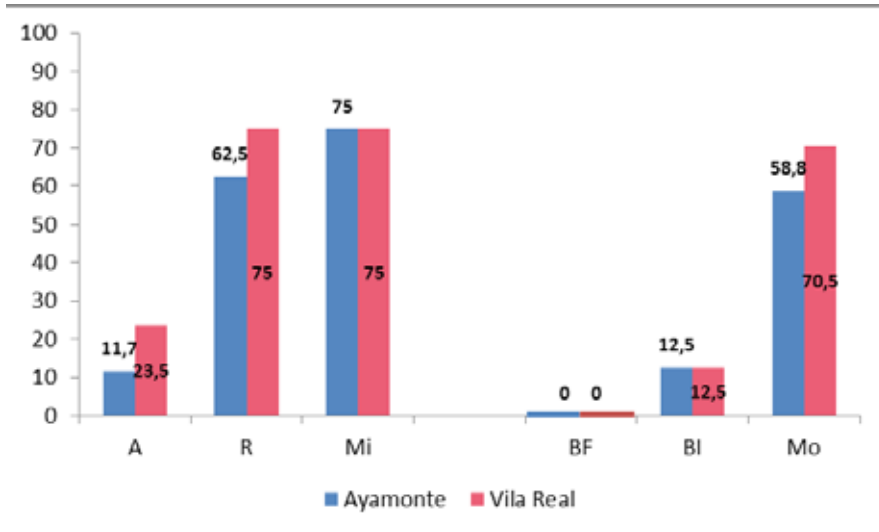


Figura.-II. Frecuencias de uso de Español con un turista portugués en Ayamonte o de compras en Vila Real, según los factores contacto con Portugal y capacidad idiomática en ambas lenguas

Para comprender en su totalidad los datos del cuadro anterior ha de tenerse en cuenta que las opciones comunicativas que decían adoptar otros sujetos eran *en portugués*, o *en español con palabras portuguesas*. Aparte de las frecuencias cuantitativas, la aparición de respuestas como esta última resulta muy reveladora de esta especial situación de lenguas en contacto entre dos idiomas románicos que son percibidos como muy afines.

Otras medidas extraidiomáticas como **la conciencia**, **las creencias** y **las actitudes sociolingüísticas** son un modo de observación de la ideología comunitaria hacia su propio código u otro en presencia (López Morales, 1989: 236). A fin de indagar la *conciencia* que se tiene en la comunidad de la diferencialidad social y lingüística derivadas de la presencia del portugués en su seno incluimos algunos ítems en torno al conocimiento que se tiene

de la distribución social del uso de ese idioma en Ayamonte (“*En Ayamonte ¿quiénes y en qué zonas o barrios saben hablar portugués?*”), así como de las diferencias que el encuestado era capaz de observar entre el portugués estándar y el de Vila Real, o sobre algunos rasgos fonéticos (la pronunciación de *rua* con [R] uvular o [rr] alveolar, y la realización de *vento* con /b/ bilabial o con /v/ labiodental) muy específicos del portugués usual en Vila Real. En 5 de esos 6 casos el factor contacto con la realidad portuguesa resultó pertinente respecto de su reconocimiento cognitivo (Figura III):

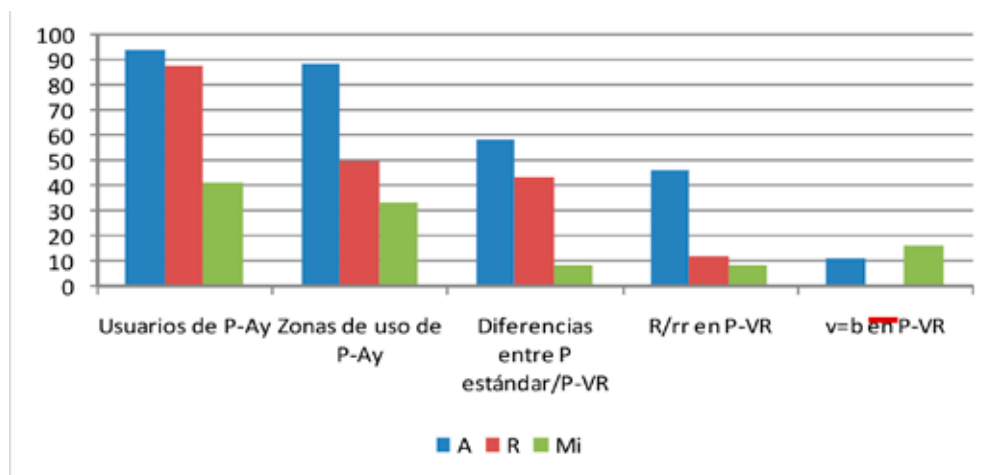


Figura.- III. Porcentajes de reconocimiento efectivo de diversos aspectos sociolingüísticos del portugués en la zona (P-Ay / P-VR)

Y entre todos esos reconocimientos, los más certeros desde el punto de vista sociolingüístico fueron aportados²², como era de esperar, por los grupos de contacto Amplio y bilingües familiares. Se trata de juicios del tipo “*quienes más hablan portugués son los comerciantes del Centro*”, “*en La Villa lo hablan los más mayores de esa procedencia*”, o “*es lo único que se oye Río Arriba*”...

Acerca de la percepción de las diferencias sociolectales y fónicas de la lengua vecina, resulta unánime entre los grupos más “sensibles” que el portugués de Lisboa (o *de la tele*) les resulta más difícil de entender que el que oyen al otro lado del río (“*El de Vila Real es más fácil*”), y eso ocurría,

según un informante, porque

“Los de Ayamonte creen que entienden el portugués, pero lo que pasa es que los de Vila Real y Castro Marín se lo ponen muy fácil, porque cuando se meten más en Portugal, ya no entienden”;

asimismo, un comerciante del Centro manifestaba ser capaz de diferenciar diatópicamente los acentos:

“...y entonces...cuando vienen aquí...de hecho...aquí en la tienda, muchas veces digo...no son del Algarve ¿verdad?... porque rápidamente...por la forma de hablar...no, somos de Lisboa...venimos de...”.

Y son siempre individuos pertenecientes a dichos grupos los que logran identificar la [R] uvular del portugués “*como la erre de los franceses*” o “*la de Lisboa*”.

Finalmente, la difusión en la comunidad ayamontina de ciertas denominaciones de variedades del portugués constituye un buen indicador de la conciencia sociolingüística: *cha(m)purreao* o *mestura*²³ para referirse al portugués de los de Río Arriba; *portugués de las tiendas* o *portuñol* para la variedad usual en el sector comercial de Ayamonte²⁴; *portugués-portugués*, *portugués de las capitales* o *de la tele* ‘variedad estándar’; *portugués de los montiños* o *portugués campero* para el hablado en los pueblos y aldeas del Algarve oriental...

2.2.- Modalidades de habla en el sector del comercio. La encuesta anónima.

A fin de evaluar el uso efectivo del portugués en el núcleo urbano de Ayamonte, estrechamente ligado al trato comercial con los turistas de ese origen, ideamos un método de encuesta en la que el investigador, emulando ser uno de los muchos portugueses que diariamente visitan Ayamonte, formuló varias preguntas en portugués (*Desculpe, ¿té estas calças em côr preta?, Eu queria três cassettes virgens...etc*) a los dependientes de varios establecimientos del Centro y a lo largo de tres días consecutivos (en 1992), observando la modalidad de habla empleada en sus respuestas: E : español, E-P: español en general (fonética y morfosintaxis) con elementos léxicos portugueses: (p. ej.: *lo tengo en cor branco*), o P : portugués, más o menos fluido o correcto; y anotando después los datos del sujeto y del establecimiento. La acción se

repitió en todos los establecimientos visitados y cuya elección se hizo de forma casual, intentando cubrir todas las zonas del núcleo urbano, y atendiendo a la distinta densidad y localización de las encuestas a realizar (mapa I), dado que la diferente ubicación de los comercios está (o estaba) ligada en Ayamonte al distinto porcentaje de clientela portuguesa. En total, se entrevistaron así 43 individuos, empleados (o dueños) en otros tantos establecimientos,²⁵ lo que suponía casi un 10% del total de licencias comerciales de Ayamonte (450) (ESECA, 1989: 66).

Los resultados ponen de manifiesto, en primer lugar, que en ningún caso los así entrevistados (o mejor, inquiridos) dijeron no entender las preguntas formuladas ni tampoco contestaron de forma que hiciera suponerlo, lo que muestra, también, un alto nivel general de bilingüismo pasivo en el sector.

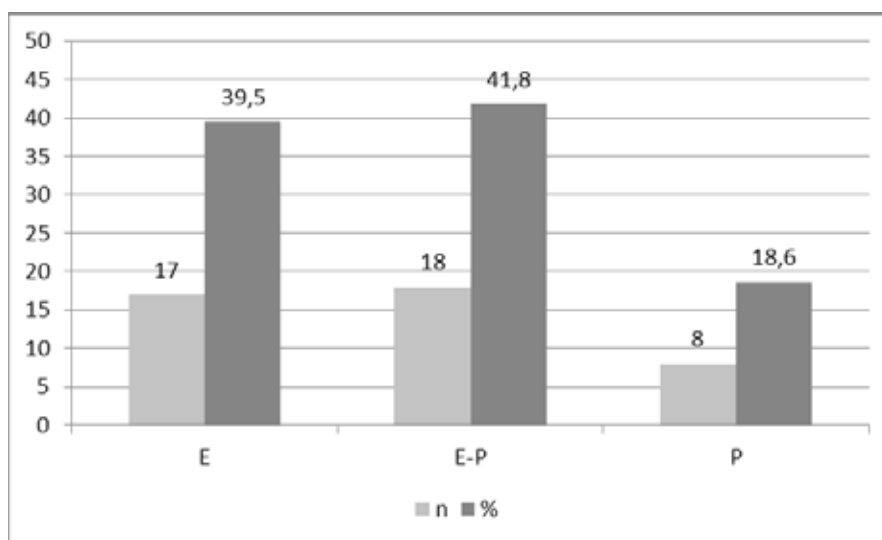


Figura.- IV. Número de ocurrencias y porcentajes de uso de las tres modalidades lingüísticas durante la encuesta anónima en el sector comercial

En el más que notable índice de uso del español en las respuestas (casi un 40%) incidirían seguramente algunos hechos como la afinidad formal entre las dos lenguas, el uso complementario de gestos y lenguaje no-verbal o la alta previsibilidad de las respuestas a las preguntas realizadas en dicha situación comunicativa.

El factor extralingüístico con el que cabe correlacionar estos índices

es el tipo o especialización de los establecimientos comerciales, dado el distinto porcentaje de clientela portuguesa (en verano y durante el resto del año) que se asociaba con cada subsector comercial, y que conocíamos de forma detallada gracias al informe ESECA (p. 64). En la figura V se exponen conjuntamente los datos extralingüísticos (índices de clientela portuguesa, en el valor medio del porcentaje en verano y durante el resto del año) y el índice de uso de las tres variedades de habla en esos tipos de comercios.

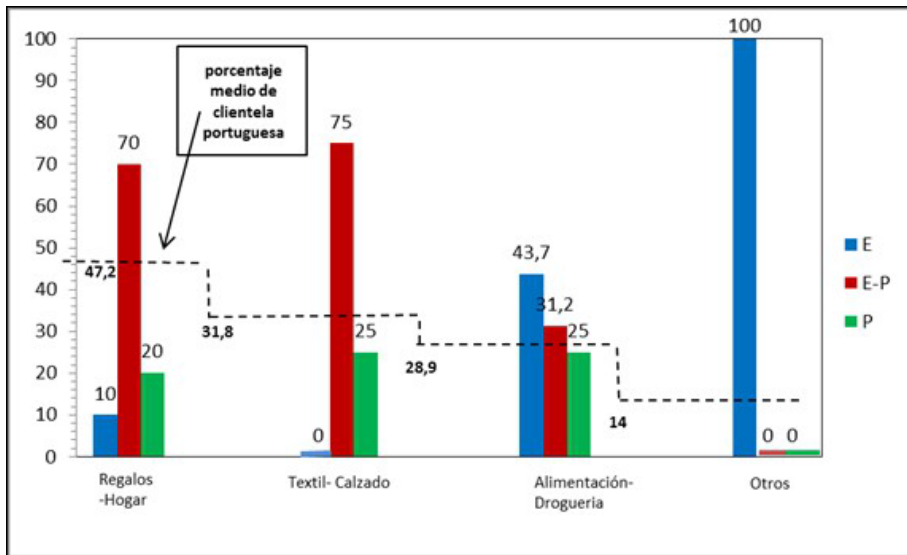
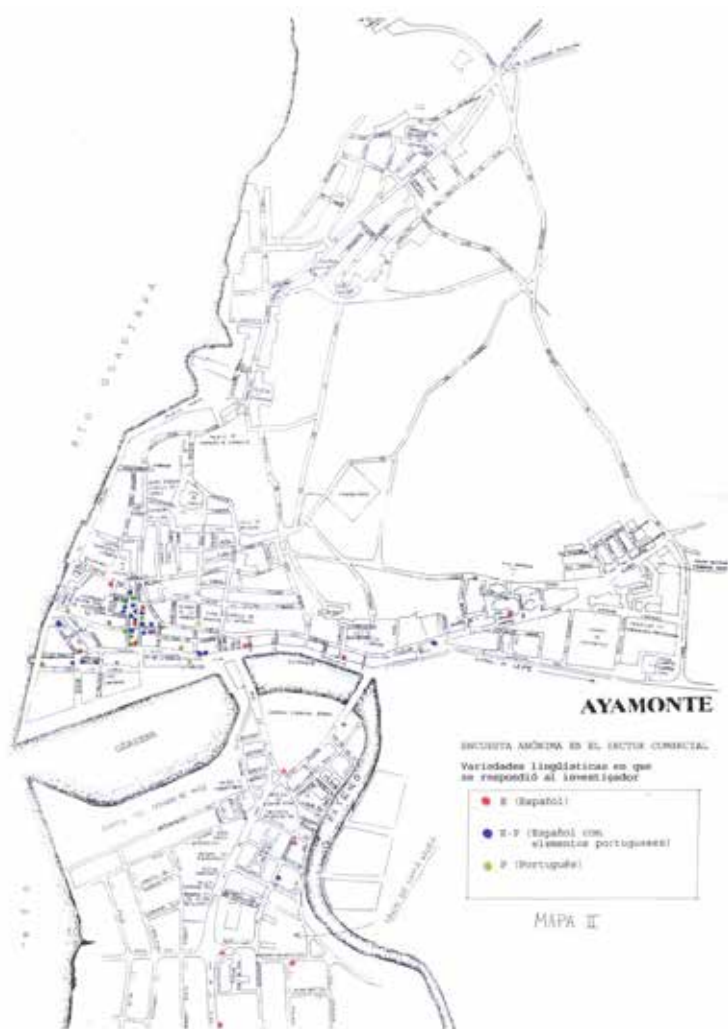


Figura.- V. Índices de uso de las modalidades lingüísticas E, E-P y P en los establecimientos comerciales de Ayamonte según su tipología y su porcentaje medio de clientela portuguesa

Efectivamente, se observa una covariación entre ambas variables: el uso del español sigue una tendencia ascendente conforme disminuye el porcentaje de clientela lusa; paralelamente, el uso de la variedad E-P se reduce en los establecimientos entre cuyos parroquianos hay menos portugueses, y los subsectores de más clientela lusa (tanto en verano como durante el resto del año), Regalos-Hogar y Textil-Calzado, registraron los mayores índices de expresión en portugués y en la modalidad mixta (P + E-P): 90% y 100%, respectivamente; les sigue Alimentación-Droguería, algo menos frecuentado por los portugueses, con un 56'2 % (P + E-P).

Además de su tipología, la localización de los establecimientos en

Ayamonte se corresponde con los distintos porcentajes de clientela portuguesa y, consecuentemente, con la distinta repartición espacial de las respuestas en cada una de las tres variedades:



Mapa 1. Localización de los establecimientos comerciales visitados en la encuesta anónima y las modalidades lingüísticas (E, E-P, P) de las correspondientes respuestas.

En cuanto a la ubicación de las encuestas es preciso recordar que en Ayamonte el conjunto de los comercios presentaba una mayor densidad en el Centro (el triángulo formado por la calle Huelva, el río y la Dársena) que

en el resto de la población, hecho este del que había, según vimos, una clara conciencia entre los encuestados (apdo. 2). Como se ve en el mapa, el tipo de modalidad usual en las tiendas de ambas zonas estaba condicionado por la orientación mayoritaria de las del Centro hacia el tránsito fronterizo y de las del resto hacia la clientela local: todas las respuestas en portugués se registraron en el Centro Comercial, próximo al muelle de Portugal en el que atracaban los transbordadores, mientras que en los establecimientos de otras zonas se nos respondió en español. Pero entiéndase que esto no indica, en absoluto, una mera variación de tipo espacial en el área urbana de Ayamonte (como la que puede ser objeto de estudio de la Geografía Lingüística) de las tres formas de lengua, sino más bien la evidencia de la estrecha dependencia entre el uso de tales modalidades y la frecuencia con que los clientes portugueses accedían a esos establecimientos comerciales²⁶.

3.-ASPECTOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL PORTUGUÉS HABLADO EN EL ENTORNO RURAL

Los datos sociolingüísticos sobre el estado actual del mencionado enclave bilingüe proceden de nuestras propias encuestas a 10 residentes en (o procedentes de) casas de Río Arriba (La Cerca, La Viña, La Estacada, Santa Clara de Enmedio, La Puente, Puerto Sevilla y La Guerrera) en agosto de 1992 (López de Aberasturi, 2016) y de las realizadas (marzo-mayo de 2016) a otros 32 informantes en lugares de toda la zona, desde Paymogo a Ayamonte, en el marco investigador de FRONTESPO, cuyo propósito abarca la documentación lingüística de toda la Raya, el análisis de los materiales desde diversos enfoques (dialectal, sociolingüístico, histórico, etnográfico) y la creación de una base de datos bibliográfica multidisciplinar de la frontera hispano-portuguesa.

En cuanto a su **extensión geográfica**, los mencionados lugares en que se verificó esa lusofonía familiar (lengua materna y doméstica) formaban parte de un conjunto mayor de casas y alquerías de Río Arriba de las que ya había (u obtuvimos allí) referencias sobre su origen y/o habla portugueses durante el tiempo que estuvieron habitados: La Parra, La Zaballa, Casa Manacorro, Santa Marta, Casa La Jijona (de hecho, en 2016 entrevistamos a sujetos de

estos 5 lugares), La Estacadilla, Santa Ana, La Fontanilla, Barcia Redonda, El Borreguero, Barcia de los Baños, El Rocín, La Algarrobera, El Espartero, La Zamudia, Santa Clara de Abajo, Prado de la Noria, Botones, Casa Jijona, El Dique, La Leona, La Tuta, y otros asentamientos en las *barcias* próximas al Guadiana o a alguno de sus pequeños afluentes (Arroyo Pedraza, Arroyo Grande, Arroyo El Rocín). Y en el mismo término de Ayamonte, en el hábitat disperso de la Isla de Canela se asentaron algunas familias de huertanos portugueses, así como de pescadores descendientes de aquellos de origen algarvío que colaboraron en la fundación, a fines del XIX, de Punta del Moral, ubicados principalmente en su barrio de Punta de Afuera, a tenor de numerosos testimonios de tipo escrito (Valcuende del Río, 2000; García, 1989 Cáceres y Corbacho, 2013) y oral. Pero toda esta zona no es sino parte de una gran área rural onubense definida por el mantenimiento de la lengua vecina entre pescadores y campesinos de ese origen, y que se extiende desde la Ribera del Chanza hasta los términos de Ayamonte y Lepe. A lo largo de este enclave andevaleño-costero hemos constatado ese bilingüismo entre hablantes originarios de / residentes en las propias cabeceras municipales de Paymogo²⁷, Puebla de Guzmán, El Granado, El Almendro, Villanueva de los Castillejos, Sanlúcar de Guadiana, San Silvestre de Guzmán, San Bartolomé de la Torre, Villablanca o Ayamonte. Se trata de individuos procedentes (ellos mismos o sus padres) de localidades del Bajo Alentejo y del Algarve próximas a la Raya (Mértola, Corte de Pinto, Guerreiros do Rio, Almada de Ouro...) o de aldeas de aquellos términos onubenses (algunas ya desaparecidas o deshabitadas) donde también residen todavía otros hablantes bilingües: Puerto de La Laja, Cuarteles de Gil, Puerto Carbón, Barcia Zapatero, Matanegra, Las Huertas, Santa Catalina, Los Céceres, La Limonera, Las Majaditas, Las Cantinas, El Romerano, Minas de Santa Isabel, Valdeliebres, Fuensanta o Simientes Pardas. Y, más al este, también se pueden hallar en las alquerías leperas de Los Frailes, El Águila, La Forera, El Canario y El Lobato, así como en los barrios marineros de Punta del Caimán, La Antilla, El Rompido o El Portil.

Para entender cómo interaccionan los **condicionantes socioculturales** de la zona con dicho mantenimiento del portugués, hemos de recordar que el secular abandono de las poblaciones rayanas por parte de los respectivos

estados siempre se intentó compensar aprovechando las ventajas que la frontera ofrecía (contrabando, temporeros), y entre las que destaca el tradicional asentamiento poblacional en toda ese área de labradores y pastores portugueses con un índice ínfimo o nulo de estudios²⁸ y con un contacto anecdótico con las variedades escrita o estándar del portugués. De este modo, fueron perpetuando en la zona sus formas rurales de portugués meridional²⁹, dando lugar, también, a ciertas variedades híbridadas (*mestura*) con el español onubense que también conocen y hablan³⁰ (“*no se sabe ni cumo, pero la falamos dos...no se sabe ni qué é lo que é*”: casa de La Cerca), como en la que se expresaba otro sujeto encuestado en La Estacada:

“...no me sestrevo uno a escuchar un portugués hablar... cuando menos... en fi...destah capitais... ¿no?...yo no los entiendo...co la forma ellos tienen de hablar no los entiendo...”

Y, por otro lado, el menor rendimiento funcional y estilístico de su uso, y su vinculación a modos de vida arcaizantes, producirían en ellos mismos y en sus vecinos una actitud de infravaloración de esa variedad lusa en comparación con el español, asociado siempre al prestigio y a las mejoras en la calidad de vida.

“No...ma no é tanto com’ aqui p’arriba...no es tanto como la mía...no es tanto porqui...ya ehtá...ya la vida...tá d’otra forma qu’a d’antes...¿no?...mas a habla portuguesa es maih bruta...bueno que...compare con la española...a habla española é mais fina...mais...mai respeitosa...má repetosa”

Por último, el historial lingüístico de la familia de La Estacada, además de ser paradigmático de los “portugueses” de toda el área, viene a representar muy bien la previsible **evolución del enclave**. En efecto, el bisabuelo se expresaba en una amalgama personal (que grabamos en 1992) de ambas lenguas, variando su dicción a duras penas desde un registro *fino* y *respetoso*, más cercano al español, hasta el estilo más *bruto*, vinculado a las formas del portugués; a diferencia de su hija que, habiendo asistido a la escuela, solía mantener bien “separados” los dos códigos; y frente al hijo de esta, usuario de un portugués muy deficiente e interferencial, y a su nieto de 7 años, a quien no se le solía hablar nunca en ese idioma (encuestas de 2016). Esta gradación sociolingüística según la edad y la ausencia misma de niños en los pocos

núcleos aún habitados definen el carácter efímero que amenaza este enclave.

En su mantenimiento y evolución se aprecian varios aspectos, tales como su básica coincidencia geográfica con la zona históricamente bilingüe referida por Madoz (1845-1850) y Magalhães Basto (1923), o la rápida desaparición del portugués hablado a lo largo de este último cuarto de siglo. Ello es debido en muchos casos al fallecimiento de los últimos residentes allí, y en otros, al general desplazamiento hacia otros lugares, especialmente a las respectivas cabeceras municipales (Ayamonte, Villablanca, Sanlúcar de Gadiana). Sin embargo, en ningún caso ha de ser interpretado este cambio como una propagación de ese bilingüismo “desde los campos al pueblo”, dada la escasa trascendencia social que adquieren los asentamientos “urbanos” de esos bilingües. En otras palabras, no es tanto que aquellos labradores dejaran de hablar en portugués, es que lo que dejaban era la casa y la huerta, afincándose en entornos mayoritariamente monolingües en español, donde reducirían el uso de aquella lengua a su entorno familiar y doméstico.

1 El presente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto *Frontera hispano-portuguesa: personas, pueblos y palabras* (FRONTESPO-3P), financiado por FEDER/Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Innovación, periodo 2019-2022, ref. RTI2018-095899-B-100; y dirigido por el Dr. Xosé Afonso Álvarez Pérez (Universidad de Alcalá).

2 Entre otras visiones de conjunto de estos problemas: Vázquez y Mendes da Luz, 1987: I, 72-78; Álvarez y Saramago, 2010; Navas, 1998; Gargallo, 2011; Carrasco y Viudas, 1996, etc.

3 Apenas algunos trabajos sobre préstamos léxicos de origen portugués en andaluz: Alvar, 1963; Mendoza Abreu, 1999 y López de Aberasturi, 1986).

4 Rodríguez Rodríguez, 2001: 33.

5 Como son la trilla con vacas o el uso del mayal para apalea centeno allí registrados todavía por el atlas lingüístico andaluz en los años 50 (ALEA, mapas 60 y 114), el mantenimiento de las fiestas en torno a *mastros/pirulitos* de San Juan y San Pedro con sus *corridiños* acompañados de acordeón o la secular pervivencia en el imaginario popular de *lobisomes* y otros seres fantásticos (Valcuende del Río, 2000).

6 López de Aberasturi, 2016.

7 Encuestas que realizamos en 2016 junto a los investigadores M^a Victoria Navas Sánchez-Élez y David Rodríguez Lorenzo.

8 Por el Duque de Prados. Otro príncipe portugués, el Duque de Braganza, consideraba el mencionado lugar de Barrancos “*un lugar estratégico para hacer incursiones en España y sobre todo le irritaba que sus vecinos hablaran un dialecto que fundía los idiomas español y portugués, el barranqueño*” (Sancha Soria, 2008: 72).

9 Caro, 1634: 218.

10 No ha de ser casual, por otro lado, que el autor incluyera esta observación en el artículo *Ayamonte*.

11 Esta circunstancia explicaría la presencia de numerosos portugueses en el léxico andaluz (ALEA) pertenecientes al ámbito designativo de la siega (y no a las tareas de la trilla o de la limpieza del grano); *esmancharse* 'vaciar o deshacerse un haz'; *pavea* 'manejo de mies, gavilla'; *montullo* 'manejo de trigo'; *biquera* 'dediles del segador'; *en ventrellón* 'trigo a punto de espigar'; *meda, coroz y rilero* 'tresnal'; así como la extraordinaria difusión hacia el centro y oriente de la región de alguno de estos préstamos: *en ventrullo* y *pavea* llegan hasta Granada y Almería, extensión inusual en los lusismos andaluces. (López de Aberasturi, 1986).

12 Y que suponían un exiguo 3'6% de la población municipal.

13 La guerra supuso, claro está, una crisis para las migraciones laborales y las relaciones comerciales, de ahí el especial interés que suscitó entre los vecinos portugueses la contienda civil, tema de algunas de las *talhas* que cantaban los pescadores de Monte Gordo:

*“Em ‘Spanha’ a guerra civil
mete sust’ às mais nações
e encont’ haver dois ispanhóis
e hai duas opiniões”* (Ratinho, 1959: 323-324)

14 A propósito de este viejo oficio de aladrero, aún se recordaba en Ayamonte el habla característica del último *maestro de los araos* allí establecido, también portugués (Pérez Castillo, 1989, cap. LXXXVIII).

15 Y, efectivamente, como señalan los antropólogos que se han ocupado de esta área, el carácter rural del establecimiento de esos contingentes humanos explicaría la relativa impermeabilidad cultural de los mismos: *“Al ser considerada esta población dispersa asentada en el extrarradio, por la población local, como población marginal, se minusvalora su cultura, de ahí la escasa integración de elementos culturales”* (Hernández y Castaño, 1994: 30).

16 En este sentido, es reseñable también el tradicional bilingüismo entre los *cuicos*, los pescadores del vecino Monte Gordo (Ratinho, 1959); así como los abundantes lusismos de la parla marinera de la zona: *longuerón, mechillón, malleiro, burgalao...* (Mendoza Abreu, 1999; Palabras, 2000).

17 Sobre esa zona las profesoras Emilia Mendoza Beltrán y Águeda Gómez ultiman actualmente un trabajo de índole histórica: **Lepe y el Campo de Arriba en el s. XX*.

18 De hecho, de los 45 ayamontinos entrevistados en nuestra tesis, 19 de ellos poseían un apellido portugués de tipo general (*Aveiro, Orta*) o característico del Algarve (*Javier, Martín, Francisco, Ignacio*).

19 En ese estudio también indagábamos, obviamente, la estratificación social de rasgos (-s final, ceceo y seseo, diminutivos, jerga juvenil...) propios del español local.

20 Esto es, la distribución funcional del uso de distintas variedades lingüísticas en el seno de una comunidad de habla.

21 Comprobando, en su caso, que efectivamente lo hablaban.

22 En su exposición, hemos reescrito y refundido las respuestas suministradas por los sujetos.

23 Formas análogas a otras usuales al norte del Duero *fala atrabessada, fala espanholada, falar à pastora, falar calouro, falar raiano* (Santos, 1962-1968: 116), o a ambos lados del tramo extremeño de la Raya: *chaporreo, fala estragada, fala celêrada* (Matias, 1984: 212).

24 Y que algunos vilarealenses denominan *portugués aldrabado*.

25 Estos fueron: 8 bazares dedicados a la venta de edredones, mochilas, juguetes, etc., 6 bares, 4 supermercados, 3 tiendas de deportes, 3 hostales, 3 ultramarinos, 3 heladerías, 2 puestos de fruta en el mercado de abastos, 2 pescaderías, 1 restaurante, 1 farmacia, 1 tienda de regalos, 1 de alimentos congelados, 1 zapatería, 1 quiosco de prensa, 1 establecimiento de electrodomésticos, 1 droguería y 1 librería.

26 Desde otro prisma, hemos constatado también cómo este sector comercial ha ido eliminando el uso del portugués (entre los primeros 90 y 2020) en sus rótulos (p. ej.: *sábados*,

lojas fechadas) y su publicidad estática, en un proceso que parece paralelo al observado en Vila Real de Santo António, en donde: “*ni por la cercanía ni por la presencia frecuente de turistas españoles se observa una inclinación fuerte al uso de español en el paisaje lingüístico*” (Pons, 2014: 79).

27 Hay noticias, incluso, de labradores portugueses (en régimen estacionario) en los campos de Aroche (Las Alpedras y la desaparecida casa de La Contienda) (Hernández y Castaño, 1994: 31).

28 La última escuela rural (cerrada en 1977), precariamente dotada y ubicada en el caserío de Santa Clara, contaba con una sola maestra a su cargo (en régimen de destino anual), y llegó a acoger hasta 35 niños del entorno. También es muy recordada todavía la labor educadora que el maestro carteyero Juan Barba desarrolló con niños de los lugares entre La Zaballa y El Romerano.

29 Abundan rasgos algarvios en su portugués hablado: articulación con [e] de la o [u] final (*quatre casas*); así como su elisión (*quand*); otros son propios de la mitad sur, como la reducción de diptongos (*lete*, por *leite*; *o me pai*, por *o meu pai*), o habituales en todo el portugués rural y/o popular (*munto*, por *muito*; cierre de -e final en -i: *San Silvestri*)

30 Caracterizado por la elisión/aspiración de -s final, el ceceo o seseo (según la zona), uso de *ustedes* por *vosotros*, etc.

BIBLIOGRAFÍA

ALEA (1961-1973): ALVAR, M. (con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 6 vols., Granada, CSIC.

ALVAR, M. (1963), “Portuguesismos en andaluz”, en *Weltoffene Romanistik Festschrift Alwin Khun*. Innsbruck, 309-324.

ÁLVAREZ PÉREZ, X. A. y SARAMAGO, J. (2010), “Áreas lexicais em zona de fronteira: um olhar de síntese para a/da raia luso-espanhola na zona da Extremadura”, en M. J. Fernández García y S. Amador Moreno (eds.), *Al Límite: Congreso de la SEEPLU* (Facultad de Filosofía y Letras, Cáceres, 5 y 6 de noviembre de 2009, Cáceres, Ed. Avuelapluma, 15-39.

BASTO A. Magalhães, (1923), “A fronteira hispano-portuguesa (Ensaio de geografia política)”, *O Instituto*, Coimbra, 70, nº 2, 57-69, 103-117 y 211-225.

CÁCERES FERIA, R. y CORBACHO GANDULLO, M. A. (2013), “Una propuesta para el análisis de la articulación social del litoral andaluz a través de la pesca”, *Revista Andaluza de Antropología*, 4, 55-78. Publicado on-line: [file:///C:/Users/Portatil/Downloads/caceresycorbacho%20\(11\).pdf](file:///C:/Users/Portatil/Downloads/caceresycorbacho%20(11).pdf)

CARO, R. (1634), *Antigüedades y principado de la Ilustríssima ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento iurídico, o antigua Chancillería*, Sevilla, Andrés Grande.

CARRASCO GONZÁLEZ, J. M. (1996), “Hablas y dialectos portugueses o galaicoportugueses en Extremadura (I: Grupos dialectales. Clasificación de las hablas de Jálama)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 19, 135-148

- CARRASCO GONZÁLEZ, J. M. y VIUDAS, A. (eds.) (1996), *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 3 vols.
- CASIMIRO ANICA, A. (2009), “Obstruções e facilidades das autoridades portuguesas nas saídas sazonais dos trabalhadores algarvíos para as terras raianas andaluzas, 1850-1940”, *Actas de las XIII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte, Área de Cultura, 31-43
- CAVACO, C. (1972), “Migrações internacionais de trabalhadores do Sotavento do Algarve”, *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*. 7, 13, 41-83.
- COSTA, R. (2002), *A emigração de algarvíos para Gibraltar e Sudoeste de Andaluzía, 1834-1910*, Lisboa.
- ESECA (1989), E.S.E.C.A. (Sociedad de Estudios Económicos de Andalucía), *Impacto Socioeconómico del Puente Internacional sobre el Guadiana*, 3 vols. Málaga, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- GARCIA, J. C. (1989), “Os portugueses de Ayamonte em 1882: criadas, jornaleiros e pastores”, *Finisterra*, 24, 141-150
- GARGALLO GIL, J.E. (2011), “Fronteras romances en la Península Ibérica”, en R. de Andrés (ed.) *Lengua, ciencia y fronteras*, Uviéu, Trabe, 35-68.
- GONZÁLEZ, D. (1989), “La ruta del Guadiana”, revista *Cre(s)cida*, Ayamonte, agosto, 39-41.
- GONZÁLEZ DÍAZ, A. M. (2014), *Ayamonte*, Huelva, Diputación Provincial.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. y CASTAÑO MADROÑAL, A. (1992-1993), “Expresiones simbólicas y cultura de frontera en la raya de Portugal. Provincia de Huelva. Campaña de Etnología 1992”, *Anuario Etnológico de Andalucía*, 217-222.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. y CASTAÑO MADROÑAL, A. (1994), “Evolución de las fiestas en el área fronteriza”, *Anuario Etnológico de Andalucía*, 1-31.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. y CASTAÑO MADROÑAL, A. (1996), “Una frontera, un espacio social cambiante: `La Raya de Portugal`”, *Demófilo*, 20, 139-153.
- LOBO, C. Botelho de Lacerda (1815), “Memória sobre a decadência da Pescaria de Monte Gordo”, *Memórias Economicas da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, III, 351-374.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. (2011), *Cruzar la Raya. Portugueses en la Baja Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (1986), *Introducción al estudio de los occidentalismos (leonesismos y portuguesismos) en andaluz*, Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1986 (publicada en microfichas, 1992).
- LÓPEZ DE ABERASTURI ARREGUI, I. (2016), *Dinámica sociolingüística y lenguas en contacto en la comunidad de habla de Ayamonte*. Tesis doctoral presentada en 2016 en la Universidad de Granada.
- MADOZ, P. (1845-1850), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*

y sus posesiones de *Ultramar*, Madrid, 16 vols.

MAIA, C. de Azevedo (1975-1978), “Os falares do Algarve (Inovação e conservação)”, *RPF*, 17, 37-205.

MATIAS, M. F. de Rezende (1984), “Bilinguismo e níveis sociolinguísticos numa região luso-espanhola (Concelhos de Alandroal, Campo Maior, Elvas e Olivença)”. *Revista Portuguesa de Filologia*, 18-19, 117-366.

MENDOZA ABREU, J. M. (1985), *Contribución al habla rural y marinera de Lepe (Huelva)*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.

MENDOZA ABREU, J. M. (1999), “Algunos portuguesismos en el suroeste onubense”, en P. Carbonero, M. Casado Velarde y P. Gómez Manzano (eds.), *Lengua y Discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Madrid, Arco-Libros, 659-669.

NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (1992), “El barranqueño: un modelo de lenguas en contacto”, *Revista de Filología Románica*, 9, 225-246.

NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M. V. (2017), *O Barranqueño. Língua, cultura e tradição*, Lisboa Colibri.

Palabras (2002): *Palabras, refranes y otras expresiones marineras de Ayamonte*, Ayamonte, Ayuntamiento.

PÉREZ CASTILLO, R. (1989), *Al vuelo de la cal*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.

PONS RODRÍGUEZ, L. “El paisaje lingüístico de la frontera luso española: multilingüismo e identidad”, en E. Bravo-García, E. Gallardo-Saborido, I. Santos de la Rosa y A. Gutiérrez (eds.), *Investigaciones sobre la enseñanza del español y su cultura en contextos de inmigración*, Sevilla, Univ. de Helsinki y Grupo de Investigación Estudios lingüísticos, histórico-culturales y Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, 70-93.

RATINHO, M^a. F. Mariano (1959), *Monte Gordo. Estudo etnográfico e linguístico*. Memoria de Licenciatura (inérita) presentada en la Universidad de Lisboa.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. A. (2001), *Ayamonte. Puerto y ciudad*. Sevilla, Junta de Andalucía.

SANCHA SORIA, F. (2008), *La Guerra de Restauración Portuguesa en la tierra de Aroche (1640-1645)*, Huelva, Diputación.

SANTOS, M. J. de Moura (1962-1968), “Os falares fronteiriços de Trás-os-Montes”, *Revista Portuguesa de Filologia*, 12, 1962/1963, 509-565; 13, 1964/1965, 65-261; 14, 1966/1968, 213-415.

SILVA, Simões da, A. M. (1972-1978), “O vocabulário marítimo português e o problema dos mediterraneísmos”, *Revista Portuguesa de Filologia*, 16, 1972/1974, 29-284; 17, 1975/1978, 211-336.

TROTEL, M. P. (1956), *Vocabulaire maritime de l'est de l'Algarve et de l'ouest de l'Andalousie*, Paris. Mémoire (inérita) pour le diplôme d'études supérieures, Faculté des Lettres de l'Université de Paris.

VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (1998), *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas. Interacción social, discursos políticos y procesos identitarios en la*

frontera sur hispano-portuguesa. Sevilla, Fundación Blas Infante.

VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (2000), *Érase una vez... una isla*. Recuperación Histórica y Tradición Oral en Canela y Punta del Moral, Ayamonte, Ayuntamiento de Ayamonte y Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

VÁZQUEZ CUESTA, P. y MENDES DA LUZ, M. A. (1971), *Gramática portuguesa*, 2 vols., Madrid, Gredos.

VILHENA, M^a de (2000), *Hablas de Herrera y Cedillo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.